

El trabajo docente: Una mirada para la reflexión

Juan Gonzalo Romero Basurto*
Elizabeth Rodríguez Hernández*
Yamely Elizabeth Romero Rodríguez

(Recibido: julio de 2013, Aceptado agosto de 2013)

RESUMEN

En la actualidad, la formación pedagógica del docente cobra una significativa importancia, su intervención en la práctica educativa demanda sentido crítico, reflexión, imaginación y creatividad para satisfacer las nuevas necesidades de aprendizaje que demanda su práctica docente. Asimismo, es necesario que el profesor intervenga en el fenómeno educativo desde una posición holística con el propósito de interpretar la realidad desde diferentes abordajes teóricos y asumir el papel de facilitador en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. Se debe reconocer que en los diversos escenarios educativos, el avance del conocimiento y la innovación en los modelos pedagógicos están obligando al ejercicio de más de un papel en la docencia; esto es, el sujeto docente asume un desempeño que va más allá de actividad áulica, la labor de los profesores se ha vuelto cada vez más compleja, ardua y desafiante, razón por la cual; tanto a la formación pedagógica del docente como a la educación será necesario visualizarla desde la perspectiva global, emergente y cambiante, acorde a esta Sociedad del Conocimiento, demandante de nuevas formas de aprender y de enseñar, de organizar los centros educativos, y con ello transformar la cultura en torno a ella.

DESARROLLO

En el siglo XXI el conocimiento y las capacidades de los ciudadanos constituyen el capital cultural que permite el desarrollo de las naciones y el bienestar del planeta. La competencia de las personas ante la complejidad del mundo actual se mide en términos de su respuesta para enfrentar los problemas sociales, económicos, políticos y culturales, en este sentido, la educación juega un papel importante y como consecuencia la profesión docente adquiere una enorme relevancia, pues la intervención

del profesor en las instituciones educativas permite responder a las nuevas exigencias para formar a los seres humanos y tender a la sociedad que se aspira.

Las condiciones actuales del desarrollo de la educación en el Estado Mexicano, muestran una realidad que exige pensar la formación pedagógica de los profesores en atención a las necesidades de aprehendizaje de los mismos. Se trata de dar a los participantes la capacidad intelectual de valorar su propia práctica, así como establecer una conexión entre su formación y la educación que reciben para intervenir en nuevos procesos.

La formación pedagógica del docente cobra en la actualidad una significativa importancia a los efectos de estimular la innovación, el sentido crítico, la reflexión, y la creatividad para satisfacer las nuevas necesidades de aprendizaje que demanda su práctica docente. Asimismo, se requiere que el profesor intervenga en el fenómeno educativo desde diferentes enfoques, esto es, desde una posición holística en el proceso educativo con el propósito de interpretar la realidad desde diferentes abordajes teóricos y asumir el papel de facilitador en los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Los docentes, como profesionales de la educación, deben potenciar las capacidades intelectuales de los estudiantes, propiciar aprendizajes significativos, favorecer el desarrollo del pensamiento crítico y científico e intervenir para adquirir nuevas formas de convivencia democrática en el aula multicultural y diversa, asumiendo así la responsabilidad de desarrollar en los estudiantes las competencias que son necesarias para continuar aprendiendo a lo largo de la vida, buscando así, una

* Juan Gonzalo Romero Basurto, Profesor Investigador de la DAEA gonzalo_rome@hotmail.com, Elizabeth Rodríguez Hernández, Profesora Investigadora de la DAEA. elizabeth_rohe@yahoo.com.mx, Yamely Elizabeth Romero Rodríguez, Profesora Investigadora de la DAEA, yamely_ujat@hotmail.com

intervención más integral en el mundo. Bajo esta perspectiva y desde nuestro punto de vista, la docencia se ha convertido en una profesión compleja, hoy más que nunca la sociedad exige del docente conocimientos y competencias que van más allá de su formación inicial y de la propia experiencia.

De acuerdo a Rossi (2009) se requiere entre otras cosas: de nuevas capacidades para el pensamiento complejo, así como un pensamiento más integral del mundo; conocer los contenidos curriculares; planificar, desarrollar y evaluar formativamente el proceso de enseñanza y aprendizaje potenciando procesos educativos que faciliten la adquisición de los aprendizajes esperados, atendiendo al nivel y formación previa de los estudiantes; desarrollar ambientes de aprendizaje con especial atención en la equidad, la igualdad de derechos y oportunidades, la formación ciudadana y el respeto de los derechos humanos; formar hábitos y transmitir disposiciones éticas congruentes con los valores democráticos, la economía sustentable, la ciudadanía responsable y participativa, la sensibilidad estética y la disposición al cuidado integral de su salud; diseñar estrategias para estimular el esfuerzo de los alumnos y promover su capacidad para aprender por sí mismos y con otros, así como desarrollar habilidades de pensamiento que faciliten la autonomía, la confianza y la iniciativa personal.

En este orden de ideas, el mismo autor argumenta que se requiere acercar a los profesores a las tecnologías de la información y de la comunicación; esto es, enfilar a los docentes para recrear los escenarios de enseñanza y de aprendizaje, generar procesos de inducción para que a partir de los fundamentos de la virtualidad los profesores logren entender e interiorizar los nuevos roles del docente.

La práctica profesional de la docencia adquiere éstas y más responsabilidades que nacen en las instituciones y que se reflejan en el aula, en la completa interacción entre los sujetos que aprenden y el facilitador de este proceso de aprendizaje, desde esta mirada, los docentes tienen grandes desafíos, así como la oportunidad de valorar su profesión, como medio para lograr un posicionamiento social que responda a una educación dirigida al desarrollo humano integral, que promueva inteligencias múltiples y

capacidades en diferentes dimensiones humanas para la vida personal y social, involucrando acciones afectivas y éticas.

Vollmer (2004), señala que el docente tiene la oportunidad histórica no sólo de desarrollar competencias para el mundo profesional y laboral, sino para su desarrollo personal y ciudadano; lograr capacidades para la autonomía, la autorrealización y la capacidad de comprensión y acción ante los problemas sociales.

Bajo esta mirada la práctica docente se entiende como un proceso formativo que compete a cada docente; pero también, al colectivo, lo que significa que al interior de las instituciones educativas se deben realizar cambios importantes en el quehacer educativo.

En los últimos años, la labor de los profesores se ha vuelto cada vez más compleja, ardua y desafiante, retomando el punto de vista de Rossi, (2009) el avance del conocimiento y la innovación en los modelos pedagógicos están obligando al ejercicio de más de un papel en la docencia; esto es, el sujeto docente también actúa como facilitador del aprendizaje, tutor, orientador educativo, diseñador de materiales didácticos, elaborador de instrumentos de evaluación, asesor para padres, mentor o guía de colegas novatos, entre otros.

Existen otros factores que operan como elementos transformadores del oficio de docente; los docentes de hoy son distintos a los docentes del momento en que se conformó el Estado y los sistemas educativos modernos. Sin embargo, parte de ese pasado fundacional está todavía presente en la conciencia práctica e incluso en la conciencia reflexiva de los docentes de la actualidad. Por eso, si se quiere saber qué hay de nuevo en el oficio de enseñar, tendríamos que regresar a la historia para entender qué ha pasado en los momentos fuertes de su trayectoria en el tiempo.

Existe una serie de factores que desde el punto de vista de Tedesco y Fanfani (2006) operan como elementos transformadores del oficio docente que, en casi todos los casos, tienen un sentido doble. Por un lado, constituyen desafíos que favorecen potencialmente un avance en el proceso de profesionalización del docente y por el otro, lo desfavorecen, pues, en muchos casos se constituyen como grandes murallas para el avance adecuado de dicho proceso. Algunos de estos factores son:

1. cambios en la familia, influencia de los medios de comunicación e impacto de otras instituciones de socialización.

Lo que significa que, ser docente frente a una figura familiar diversa y compleja, ante la presencia de los sistemas de producción y difusión de la información y de las diversas instituciones de socialización puede constituir una ocasión para profesionalizar la docencia o bien puede tener un efecto contrario. La familia, la iglesia y la escuela han experimentado transformaciones muy profundas; la familia, por ejemplo, cada vez se vuelve más fragmentada e inestable en sus configuraciones; los medios de comunicación y de masas nos acaparan cada vez más, convirtiéndonos en una sociedad “consumista” de bienes simbólicos producidos y distribuidos por diferentes empresas culturales; y por último, las creencias individuales se han diversificado. Por ello, los valores que circulan en la escuela, la familia y los medios de comunicación y de masas no siempre son coincidentes ni se complementan entre sí, sino que existe una gran heterogeneidad entre ellos y no una peculiar homogenización como en el principio de la concepción del oficio docente.

En los últimos años, la labor de los profesores se ha vuelto cada vez más compleja, ardua y desafiante, retomando el punto de vista de Rossi, (2009) el avance del conocimiento y la innovación en los modelos pedagógicos están obligando al ejercicio de más de un papel en la docencia; esto es, el sujeto docente también actúa como facilitador del aprendizaje, tutor, orientador educativo, diseñador de materiales didácticos, elaborador de instrumentos de evaluación, asesor para padres, mentor o guía de colegas novatos, entre otros. Ante tal situación solo hay dos caminos para el docente; ser alentador y generador de nuevas y complejas formas de reconocer y reconocerse frente a una exigencia de la competitividad o bien provocar un empobrecimiento del oficio docente al no insertarse de manera reflexiva, comprensiva y crítica en esta dinámica.

2. Las demandas de la producción y el mercado de trabajo modernos.

La economía a nivel mundial ha sufrido una evolución, por lo que la demanda por la formación para el

trabajo induce a reconocer que existen otros ámbitos de aprendizajes legítimos; en primer lugar las mismas organizaciones donde se realiza la producción de bienes y servicios son capaces de generar formas eficientes de transformación organizacional, en este sentido, se considera que las prácticas en las que se vincula la escuela con el trabajo suponen que el docente no tiene el monopolio de la enseñanza, y que hay otros agentes, en especial los que desarrollan las actividades de producción, que también pueden cumplir con tareas pedagógicas con el mismo fin. Se espera que la escuela y el docente no solo formen alumnos en el sentido genérico, sino que formen individuos que se puedan incorporar al aparato productivo contribuyendo a la producción del capital humano.

3. La evolución de las Tecnologías de la Comunicación e Información (TIC).

Existen grandiosas innovaciones en el campo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación; pero, pueden tener efectos contradictorios sobre la evolución del oficio docente. Mientras algunos celebran el advenimiento de las TIC, porque creen firmemente que éstas ayudan a mejorar el proceso de enseñanza y de aprendizaje en un mundo globalizado generando una profesionalización del docente. Otros tienen la idea de que éstas sustituyen la labor del docente, ya que permiten una relación directa con el aprendiz y el capital humano acumulado por la humanidad.

Con todo esto, creemos firmemente que los avances científicos y tecnológicos deben impulsar a la sociedad a utilizar las TIC para generar un cambio en todos los contextos de la actividad humana. Por lo tanto, es necesario visualizar a la educación desde la perspectiva global, emergente y cambiante, acorde a esta Sociedad del Conocimiento, demandante de nuevas formas de aprender y de enseñar, de organizar los centros educativos, y con ello transformar la cultura en torno a ella.

4. Nuevos alumnos: las características sociales y culturales de los destinatarios de la acción educativa.

Los docentes de hoy se encuentran con alumnos poseedores de características muy diferentes a los de las generaciones pasadas, teniendo características so-

cioculturales inéditas. Los docentes del día de hoy deben manejar una serie de competencias actitudinales y cognitivas necesarias para responder a los desafíos propios de las nuevas generaciones. Ante tales condiciones se puede producir cierta frustración y malestar profesional. Los niños y adolescentes de hoy no solo son portadores de una nueva cultura hecha de nuevo saberes y valores, sino que son portadores y aportadores de una nueva relación con la cultura. Ante esta nueva estructura generacional, el docente está obligado a desarrollar habilidades que lo vuelvan apto para el diálogo con sus alumnos, para garantizar las condiciones sociales (convivencia) y pedagógicas (comunicación e interacción), que hagan posible desarrollar los aprendizajes significativos. Es decir, ser docentes expertos y capaces de participar ampliamente en la cultura de las nuevas generaciones.

El papel que se juega como profesor y la experiencia cotidiana en el espacio académico permite afirmar que la docencia demanda imaginación pedagógica que está estrechamente relacionada con la creatividad e innovación del docente para agregar valor a la educación. Se parte de que no hay una educación ni una misma educación para todos los contextos; su concepto y su praxis dependen del imaginario social. La participación de los profesores en el escenario áulico –ese espacio que constituye un pequeño universo cerrado donde las prácticas y los procesos de interacción que se llevan a cabo, ponen en juego las condiciones específicas de maestros y alumnos como sujetos sociales y como miembros de una comunidad educativa– debe invitar a descubrir qué sucede en él, quiénes participan, cómo lo hacen, qué recursos materiales e intelectuales utilizan, y entre otras cosas, qué historias y biografías personales la mueven.

SEMBLANZA DE LOS AUTORES

Elizabeth Rodríguez Hernández. Maestra en Educación Superior por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Especialidad en Docencia por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Licenciada en Pedagogía por la

Universidad Veracruzana. Miembro del padrón de evaluadores de CEPPE. Profesora Investigadora de la División Académica de Educación y Artes de la UJAT. Línea de Investigación Evaluación, Didáctica y Curriculum.

Juan Gonzalo Romero Basurto. Maestro en Educación Superior por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Licenciado en Pedagogía por la Universidad Veracruzana. Miembro del padrón de evaluadores de CEPPE Profesor Investigador de la División Académica de Educación y Artes de la UJAT. Línea de investigación Formación de Profesores, Política Educativa y Administración Educativa.

Yamely Elizabeth Romero Rodríguez. Maestrante del Posgrado en Docencia por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Licenciada en Administración por la Universidad Olmeca. Profesora Investigadora de la División Académica de Educación y Artes de la UJAT. Línea de investigación Administración Educativa, Nuevas Tecnologías en la Educación.

BIBLIOGRAFÍA:

- Díaz-Barriga, Ángel (2006). "El enfoque de competencias en la educación. ¿Una alternativa o un disfraz de cambio?" en *Revista Perfiles Educativos*, no. 111, vol. XXVIII. México, D. F.: UNAM.
- Gimeno-Sacristán, José. (2010). *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?* Morata. Madrid, España.
- Luengo, Navas, Julián Jesús. (2008). "Nuevas demandas a la educación y a la institución escolar, y la profesionalización de los docentes", en *Las reformas educativas basadas en el enfoque por competencias: una visión comparada*. Vol. 12, No. 3. *Revista de Curriculum y Formación de Profesorado*. Universidad de Granada, España.
- Rossi, Mag José. (2009). "Profesión docente. Profesión cuestionada", en *Revista Educarnos*. ANEP. Año 2, No. 6. Montevideo, Uruguay.
- Tedesco, Juan Carlos. (1995). *El nuevo pacto educativo; Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Alauda-Anaya. Madrid, España.
- Tedesco Juan Carlos y Tenti, Fanfani, Emilio. (2006). "Nuevos tiempos y nuevos docentes". En *Documento de Discusión*, Tomo 2: IV Congreso Nacional de Educación; SENTE. México, D.F.
- Vollmer, M. I. (2004). "Nuevas demandas a la educación y a la institución escolar y la profesionalización de los docentes". en *Revista Iberoamericana de Educación*, no. 5. OEI.

